

## ALGUNAS NOTAS BÁSICAS SOBRE LA GENERACIÓN DEL 27

**ADVERTENCIA:** esto no son apuntes “para estudiar”, para el examen. Para eso tenéis el libro de texto y otras colecciones de apuntes más completos. Esto son sólo algunas anotaciones básicas que yo debería decir y quizás ampliar en clase, pero que, por esas cosas que pasan en la clase, cada vez que intento explicarlo, el asunto se eterniza y nunca llegamos a terminarlo. Tomáoslo por tanto como unas nociones básicas previas que conviene tener en cuenta antes de abordar los comentarios.

### ¿Generación? ¿del 27?

También aquí, como en su momento con el 98, tendríamos que empezar por debatir si se trata de una generación o no, y tendríamos que empezar por repasar las famosas características generacionales de Petersen. Pero, aunque en gran medida este grupo de poetas cumple con dichas características, esto no nos resuelve la cuestión.

Es bien sabido que la denominación de “27” se debe a los actos de homenaje a Góngora en su tricentenario, considerados como acto fundacional de la generación, ya que asistieron gran parte de sus miembros. Esta celebración no sólo era uno de los primeros actos conjuntos del grupo, sino que además suponía en sí misma una declaración de principios poéticos, ya que hasta entonces Góngora había sido un poeta minusvalorado e, incluso, despreciado, debido a su dificultad y, se decía, excesivo intelectualismo. Al rendir homenaje a Góngora, los jóvenes poetas declaran su voluntad de búsqueda de un nuevo lenguaje poético, inspirado por el poeta cordobés en muchos aspectos, entre los que podemos destacar el culto a la metáfora y el rechazo del sentimentalismo.

Por tanto, la denominación de “27” ha sido generalmente aceptada sin excesivos reparos, si bien algunos críticos prefieren la de “25” (poco usada en general), basándose en el año en que todos estos poetas tienen ya alguna obra apreciable publicada. Por otro lado, ni todos los considerados miembros del 27 asistieron a ese homenaje a Góngora, ni todos los que asistieron formarían realmente parte de la generación.

Del mismo modo, también hay críticos que prefieren la calificación de “grupo”, en lugar de “generación”, por estimar que la cuestión de edad resulta secundaria y que, por otro lado, sólo en las primeras etapas se observan la cohesión y las características comunes que suelen apreciarse en cualquier generación literaria. En la actualidad, ambas denominaciones (generación o grupo) suelen alternarse sin excesivos problemas. Más discutibles (y poco prácticas) son otras denominaciones propuestas, como “generación de la amistad” (por las estrechas relaciones entre muchos de ellos), o “generación de los poetas profesores” (debido a su sólida formación intelectual, y a que algunos de ellos ejercieron esa profesión).

Aceptado por tanto el nombre de generación o grupo del 27, queda la cuestión de quiénes formarían parte de ella. En primer lugar, hay un grupo de escritores que todos los críticos aceptan sin ningún reparo: **Pedro Salinas, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Rafael Alberti**. También se acepta, sin mayor problema, a **Gerardo Diego**, cuyos inicios se sitúan en las vanguardias, especialmente en el creacionismo, y al que unos consideran uno de los guías de la generación, en tanto que otros rechazan su pertenencia a ella. A ellos se suelen añadir también sin grandes discusiones, aunque siempre en un lugar secundario, a **Juan José Domenchina, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre**.

Más discusiones, en cambio, provoca la inclusión de León Felipe, unos años mayor, que siguió siempre una trayectoria paralela, y a menudo apartada, aunque con algunos puntos en común. Más discutible aún resulta la inclusión de Miguel Hernández, bastante más joven, a pesar de los estrechos contactos que tuvo con algunos de ellos. La tendencia más extendida actualmente sería incluir a Miguel Hernández en la generación siguiente, la del 36<sup>1</sup>. Con un criterio más amplio, algunos críticos añaden otros autores nacidos por los mismos años, como Moreno Villa, Rosa Chacel, Ernestina de Champurcín, Max Aub, Francisco Ayala o María Zambrano, con lo que además aumentaría la presencia de otros géneros, aparte de la poesía. Nosotros, por simplificar, limitaremos nuestro estudio sólo a los autores mencionados en el párrafo anterior.

---

<sup>1</sup> Se ha llamado a Miguel Hernández “epígono” del 27 (*epígono*: que sigue las huellas de otro, especialmente el que sigue una escuela o un estilo de una generación anterior, RAE)

## ¿Límites cronológicos: Novecentismo-vanguardias-27?

Limitándonos a los autores mencionados hace un par de párrafos, sus nacimientos se situarían entre 1891 (Pedro Salinas) y 1902 (Alberti y Cernuda, Altolaguirre nace en 1904), aunque ya hemos visto que los límites son difusos y depende de qué autores incluyamos o no. Casi todos ellos comenzarían a publicar sus primeras obras en los primeros años 20; para 1925, la mayoría ha publicado algún libro de poemas o ha empezado a darse o conocer por otros medios (revistas, relaciones personales...).

Vemos pues que existe más distancia de edad entre algunos miembros del 27 que, por ejemplo, respecto a Juan Ramón Jiménez (nacido en 1881 y reconocido como maestro indiscutible), que inicia su trayectoria poética dentro del modernismo, bajo la influencia directa de Rubén Darío. Y no podemos olvidar que entre ambas corrientes (modernismo y 27) se sitúa una etapa intermedia que se ha dado en llamar novecentismo o generación del 14.

Este periodo novecentista resulta bastante confuso. Apenas hay un par de nombres destacados que se suelen incluir claramente, sin ninguna duda, dentro de este periodo, que serían fundamentalmente Ortega y Gasset y Ramón Gómez de la Serna. También a Juan Ramón se le suele incluir, por edad, en esta etapa, aunque ya hemos visto que, debido a su precocidad (primeros libros de 1900), su formación sería modernista y contemporánea, por ejemplo, a los Machado o a Valle-Inclán. En cambio, resulta más complicado encuadrar a otros autores como Pérez de Ayala, Bacarisse, Moreno Villa o Domenchina, por citar sólo algunos nombres, a los que unos críticos consideran novecentistas, en tanto que otros prefieren situarlos en etapas anteriores (modernismo y posmodernismo) o posteriores (vanguardias o 27).

Esta evolución se complica aún más con la aparición de las “vanguardias”. Se conoce con este nombre una serie de movimientos renovadores, muy minoritarios pero que, no obstante, provocan gran revuelo y agitación en los ambientes literarios y artísticos en general, de Europa y de América. Se considera que el auge de estas vanguardias viene determinado por el grave trauma de la Primera Guerra Mundial, aunque algunas de ellas habían dado sus primeros pasos en los años previos. Destacaremos entre los principales de estos movimientos de vanguardia (consulta sus características en tu libro de texto): el **futurismo**, el **dadaísmo**, el **cubismo** y el **surrealismo** (este último de especial influencia en España). También se revitalizan otros movimientos más antiguos como el expresionismo (*El grito* de Munch es de 1895) que, especialmente en pintura, se radicalizaría en el fauvismo (de “fauve”, fiera). Son vanguardias típicamente hispanas (tanto españolas como americanas) el **ultraísmo** y el **creacionismo**.

Estas vanguardias surgen con un espíritu combativo, de renovación radical del arte, en algún caso aboliendo todo lo anterior y queriendo empezar desde cero. Pero su vigencia en general es breve, más a través de manifiestos que de obras artísticas concretas. Sin embargo, dejarán unas huellas que podrán rastrearse durante años en las obras de muchos de los jóvenes poetas que se inician en ellas. Especial trascendencia tuvo, como ya hemos señalado, el surrealismo, que tendrá una presencia importante durante décadas en las obras de poetas como García Lorca o Aleixandre, pintores como Dalí, o cineastas como Buñuel.

Así pues, el llamado “periodo de las vanguardias” no es en realidad un verdadero periodo artístico o literario, sino una etapa en la que se suceden distintos intentos de renovación artística que, aunque no prosperan, van dejando sus influencias en la obra de los poetas que se forman durante esa época. Muchos de estos jóvenes poetas serán los que más tarde se incluirán en la generación del 27.

### Etapas

Sin intención de ser exhaustivos, distinguiremos tres etapas fundamentales en la evolución del 27:

- 1ª etapa, años 20, periodo de formación y búsqueda de las voces personales; desde distintas tendencias poéticas (fundamentalmente desde el neopopularismo o desde las vanguardias), los jóvenes poetas van inclinándose hacia la búsqueda de la “poesía pura”. Dos son las influencias fundamentales de esta época:
  - El Juan Ramón posterior al *Diario de un poeta recién casado*, reconocido como maestro indiscutible; él mismo había iniciado un proceso de depuración, con ese mismo ideal de “poesía pura”. Su *Segunda antología poética* quizás sea el libro de poesía más influyente en esta época para los jóvenes.

- Las ideas filosóficas y artísticas de José Ortega y Gasset, del que hemos de destacar dos ensayos fundamentales: *La deshumanización del arte* y *La rebelión de las masas*, en los que muestra su rechazo a un arte de consumo de masas, preconizando un arte siempre minoritario y elitista (siempre una élite intelectual, no económica) y alejado de todo sentimentalismo.

Ambas influencias coinciden por tanto en la búsqueda de una poesía pura, despojada de todo adorno innecesario y de todo sentimentalismo, y siempre dirigida a una minoría intelectualmente formada.

- 2ª etapa, años 30 (hasta la Guerra Civil): rehumanización del arte. La maduración artística y personal y las vivencias íntimas de cada uno va dando lugar a evoluciones muy diferenciadas de cada poeta. Pese a que las relaciones entre ellos siguen siendo intensas y amistosas, cada vez resulta más difícil encontrar características e incluso temas comunes en sus obras respectivas. Una de esas pocas características comunes que podemos encontrar será, precisamente una progresiva rehumanización de su poesía y un cierto abandono de ese ideal de poesía pura. En ello influirán en gran medida, como ya he dicho, sus propias vivencias personales, pero también los graves sucesos nacionales e internacionales que se irán produciendo (crisis del 29, ascenso de los totalitarismos, proclamación de la II República...)
- 3ª etapa: guerra, dispersión, exilio, desarraigo. El estallido de la Guerra Civil conduce a muchos de estos poetas a una toma clara de partido, mayoritariamente a favor de la República, por lo que, acabada la contienda, además del asesinato de Lorca o la muerte en prisión de Miguel Hernández en la inmediata posguerra (aunque ya hemos señalado que este no pertenecería al 27), muchos de ellos habrán de emprender el camino del exilio (Guillén, Salinas, Cernuda, Alberti, Prados, etc.) y, en general, sólo tras la muerte de Franco se volverá a editar regularmente su obra en España.

Entre los que permanecen en España, sólo unos pocos (Gerardo Diego) serán favorables al nuevo régimen y continuarán su obra sin grandes variaciones. Otros en cambio (Dámaso Alonso, Aleixandre), aunque permanecen en el país sin sufrir graves inconvenientes, dejarán traslucir en su obra una angustia vital<sup>2</sup>, en lo que el propio Dámaso Alonso llamó “poesía desarraigada”, en oposición a los jóvenes poetas “arraigados” de la generación siguiente, adeptos al régimen (Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo).

---

<sup>2</sup> Poco después de la muerte de Franco, se empezó a hablar de un “exilio interior”, en el que vivieron más o menos traumáticamente muchos miles de personas, entre los que muy bien podemos incluir a D. Alonso y V. Aleixandre, que tuvieron que convivir (y sobrevivir) con un régimen dictatorial que rechazaban, el cual dedicaba sus mayores esfuerzos a coartar el pensamiento. Esto no quiere decir, necesariamente, que estos “exiliados” en su propio país sufrieran una especial persecución (muchos de ellos sí) o que incluso llegaran a recibir ocasionalmente grandes honores: Dámaso Alonso fue durante muchos años director de la RAE y uno de los intelectuales más respetados de España; Aleixandre, académico desde 1949, vivió siempre en un discreto anonimato y, para la mayoría de los españoles, su nombre sólo se haría famoso a partir de su Premio Nobel en 1977. Incluso, podemos afirmar que, al menos los mejores de entre ellos, se las arreglaron para expresar sus ideas con bastante libertad y dignidad.